

Cita a las cuatro y media

Yolanda Martínez Adrover



Capítulo 1

Cita a las cuatro y media

Ahora que acabó todo lo de su divorcio llevo dándole vueltas a la idea de pedirle que se tome un café conmigo, para conocerla, y que ella me conozca a mí. La verdad es que es muy guapa. Tan joven... ¿por qué se habrá casado con ese tipo tan estúpido y vanidoso, que no le ha dedicado nada de su tiempo a estar con ella? En fin, ya nada queda de esa relación, esta mañana me ha llegado al correo electrónico su sentencia. Legalmente, Valentina ya está divorciada, y yo, tengo muchas ganas de conocerla. ¿Por qué me atrae tanto? Es mirarla y me entran unas ganas irrefrenables de besarla. Me siento vivo cada vez que ella entra por el despacho. Siempre intento citarla cada semana, aún sin noticias sobre su caso, porque me siento bien cuando estoy con ella. Esa mañana incluso me levanto más temprano. Trabajo nervioso y contento durante toda la jornada, porque a la tarde, viene ella. Suena el timbre y con las manos temblorosas voy decidido a abrirle la puerta. Sonrío, a pesar del intento de reprimirme ante su presencia, pero es que me desmorona, entra como un terremoto y me retumba hasta en las piernas. Quédate conmigo, Valentina. Quiero estar contigo toda mi vida. En fin, no tengo tiempo para pensar más, la llamo y le cuento que ha llegado la sentencia. Ojalá acepte venir hasta aquí esta misma tarde. Tengo que decirle que necesito verla, fuera del despacho, y disfrutar de una tarde con ella.

Vaya, ha llegado la sentencia. ¡Qué ilusión! No por el hecho de estar divorciada, eso lo sentía estando ya con él. Por cierto, menuda decisión más desacertada la de casarme con Alejandro. Todavía hoy no sé cómo no lo pensé mejor. Pero si tenía toda la vida... Nunca imaginé que esta experiencia me fuese a dejar tan vacía por dentro. De no conocer a Guillermo, ya no creería en el amor... Pero no, por lo que estoy tan ilusionada es por la llamada. La llamada de Guillermo, claro. Escuchar su voz al otro lado del teléfono me hace sentir plena, y enamorada. Al otro lado de la línea él no sabe cómo me tiemblan las manos, lo que el corazón me palpita, los paseos que me doy por toda la casa. Me siento especial. Delicada. Ojalá algún día, estando con él en su despacho, me bese, y ya no tenga que cruzar el umbral hasta la puerta como solemos hacer al despedirnos. Yo me quedo allí, con él, y ya si eso vivimos juntos para toda la vida. Qué tonta soy, no sé si él pensará algo de lo que yo imagino. Si es

que a veces parece tan frío... ¿Qué sentirá por mí? ¿Sentirá lo mismo?
Enamórate Guillermo, enamórate de mí. Sea como sea, esta tarde ya lo voy a ver. Hemos quedado a las cuatro y media. Espero tener tiempo para acicalarme un poco antes de la cita. Hoy quiero que me vea guapa.